

PULGARCITO



ABRIL DE 1919
AÑO I NUM. 4
20 CENTS

DOUGLASS



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital de la revista “Pulgarcito” ha sido realizada como resultado de la Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Información: “Revista Infantil Pulgarcito: una organización de información desde los supuestos de las Humanidades Digitales” por Luis Miguel Rondón Díaz en el año 2017.

Se digitalizaron los números pertenecientes a la Biblioteca Histórica Cubana y Americana “Francisco González del Valle” y de la Biblioteca “Fernando Ortiz” del Instituto de Literatura y Lingüística.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



INSTITUTO
DE
ARTES
GRAFICAS

CERRO 528
ESQUINA A TULPAN

TEL. I-1119
LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



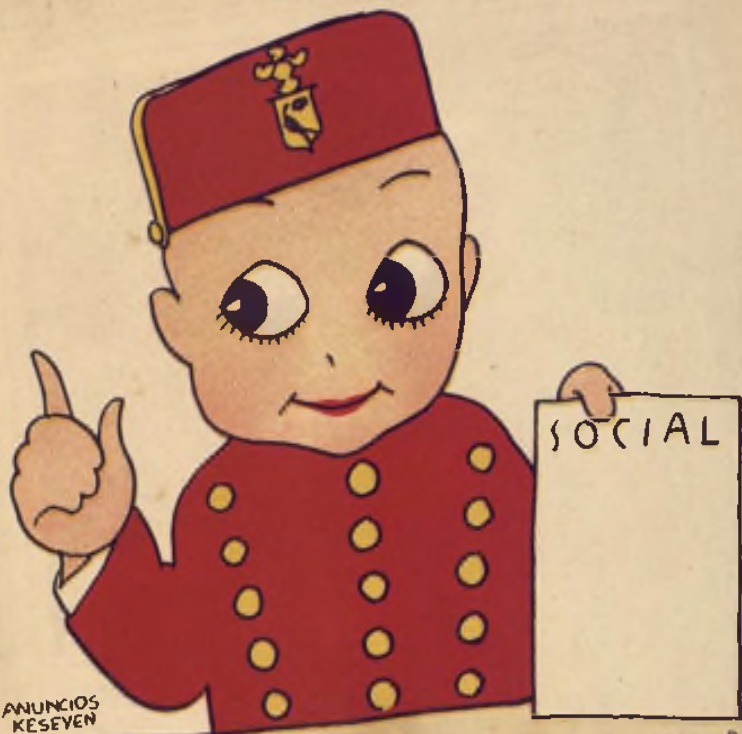
POLVO DE TALCO
COLGATE

Y EL BABY

DEBEN SER INSEPARABLES



PAUTON
DOCUMENTOS
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



ANUNCIOS
KESEYEN

NO TE OLVIDES

RECUERDA A
TU PAPA LA
SUSCRIPCION A

SOCIAL

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Fot. R. W. Harrison.

Serafina de la Caridad Gómez y Diago.
(De la Habana)

Este periódico para los niños saldrá todos los meses, y se venderá a *peseta*. El año entero *dos pesos*.

Dirija su petición a los editores de PULGARCITO, Massaguer Brothers, Avenida del Cerro 528, esquina a Tulipán. El teléfono es 1-1119.

CONRADO W. MASSAGUER
DIRECTOR ARTISTICO

RAQUEL CATALÁ DE BARROS (Ariana)
JEFE DE REDACCION

OSCAR H. MASSAGUER
ADMINISTRADOR

PD

PATRIMONIO

Blitz

RETRATOS
ARTÍSTICOS
PARA NIÑOS

NEPTUNO 65 (ALTOS)



EL ABC

DEL NIÑO:

- A** ES ATOL HECHO
CONCEBADA BROOKS
- B** ES BROOKS LA MEJOR
PREPARACION DE CEBADA
- C** ES CEBADA Y LA
MEJOR ES DE BROOKS
- D** ES DAME CEBADA
BROOKS MAMÁ.

PIDA FOLLETO
DEPT. QUIMICO
JOHN W. THORNE & CO.
AMARGURA 13 - TEL. A4515.



Fot. Martínez

JOSÉ ALFREDO BRODERMANN Y DE VIGNIER.
(De la Habana).

ABRIL

ABRIL es el cuarto mes del año y tiene treinta días. Correspóndele, como signos del Zodíaco, desde el día primero hasta el 20, Aries, representado por un carnero, y desde el 21 hasta el 30, Tauro, al que se simboliza por medio de un hermoso tóro.

Abril era, con el nombre de Aprilis, el segundo mes del calendario romano, del que están tomadas las denominaciones del nuestro; pero no se sabe a punto fijo por qué se le llamaba así, aunque aseguran muchos sabios que Aprilis tenía su origen en el verbo "aperire", abrir, y que se le daba este nombre porque en él comenzaban a abrirse las flores en los árboles y campos, que tras la desnudez del invierno, se habían cubierto de nuevas hojas en Marzo, al comenzar la primavera.

Abril es, por lo tanto, símbolo de juventud y de alegre goce de vivir, y en nuestra patria es una época encantadora en que sin sufrir aun los rigurosos calores de los meses veraniegos, podemos ya gozar de largas tardes luminosas, en las que parece como si no quisiera el sol dejar de iluminarnos.

Y este año, además, tiene Abril especial importancia para nosotros los cubanos, pues en él, el día 19, se cumplen cien años del nacimiento de uno de nuestros más grandes patriotas, de Carlos Manuel de Céspedes, el que en su ingenio de "La Demajagua", y al grito de "¡Viva Cuba Libre!" comenzó la gloriosa guerra de los Diez Años, por lo que debemos todos unirnos al general regocijo con motivo de la conmemoración de esa fecha feliz.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL



RAOUL R. MARIBONA Y CAMPA

Vistiendo en los últimos carnavales, (que pasó en España, la patria de sus abuelitos), el lindo traje de Conde de Montecristo.

PULGARCITO

"DEJAD LOS NIÑOS VENIR HACIA MI"

Acogido a la franquicia e inscripto como correspondencia de segunda clase
en la Administración de Correos de la Habana.

VOL. I. LA HABANA, ABRIL 1919 NUM. 4

EL ESPEJO

LEYENDA JAPONESA

HACE muchísimos años vivían en uno de los más humildes y remotos pueblecillos del Japón un laborioso campesino y su esposa; él era joven, fuerte, ágil y bueno; ella, muy joven también, era linda y fresca como una rosa, y de alma tan pura como un immaculado lirio. Como se amaban tiernamente, vivían felicísimos en medio de su pobreza y trabajo incesante, ignorantes de todos los lujos y tentaciones de las ciudades, y encantados ante las infantiles gracias de su hijita, una niña gentil que prometía heredar toda la belleza de su madre.

Pero un día surgió la primera tristeza en aquel feliz hogar. El padre y esposo tuvo que marchar a la lejana ciudad para vender unos cuantos animales que toda la familia había criado con esmero. Al saber la noticia la niñita lloró sin consuelo, y la pobre O-Tei, la joven esposa, pensó con el corazón oprimido en todos los peligros que durante el viaje podían amenazar a su marido, y temió también que el fiel amor de su Sikinai se entibiase ante los encantos de alguna bella y elegante joven de la ciudad.

Sikinai las consoló cuanto pudo, prometiendo que su ausencia sería muy breve, y que traería a cada una un regalo como muestra de que en medio del bullicio y los atractivos de la ciudad, las dulces imágenes de su esposa y su hija no había abandonado un instante su memoria.

Y así sucedió. Después de unos cuantos días, que parecieron muy largos a la inquieta O-Tei, regresó Sikinai muy contento por



haber realizado una magnífica venta, y la humilde casita se llenó de crisantemos, iris y "wistarias" para festejar el feliz retorno del viajero. Después de las primeras efusiones de cariño, Sikinai sacó de su pequeño equipaje una lindísima muñeca, ataviada con rico kimono de seda roja bordada de pájaros y flores, y se la entregó a su hijita, que, deslumbrada, apenas se atrevió hasta después de un rato a tocar a la lujosa "señorita", contentándose con devorarla con ojos extasiados.

—Y a mí, ¿qué me has traído?—interrogó curiosa O-Tei.

—Ahora mismo lo verás—contestó lleno de pícara satisfacción el buen Sikinai.

Y de entre sus ropas extrajo un brillante y pequeño objeto de metal, que en una de sus caras mostraba varios plateados dragones y en la otra una superficie lisa y bruñida como un cristal. Era, sencillamente, un espejo; mas O-Tei, viviendo siempre en aquel pueblecito perdido, no conocía los espejos. Y así fué que después de examinarlo rápidamente por ambas caras, se asombró ante la graciosa imagen que aquella pulida superficie reproducía, y preguntó llena de inquietud a su marido:

—¡Sikinai, tengo miedo! ¿Quién es esta linda joven que va vestida como yo, y que con tanta curiosidad me mira?

—Es la mujer a quien amo—respondió tranquilamente Sikinai.

—¡Ah, ingrato!—exclamó la desolada O-Tei.—¡Tan pronto me olvidaste en la ciudad, y llegas hasta la crueldad de mostrarme complacido el nuevo objeto de tu amor! ¡Ay, desdichada de mí!...

E iba a deshacerse en lágrimas; pero pasó pronto de la angustia a la divertida complacencia cuando Sikinai, después de abrazarla diciendo: "Mi amor es y será siempre O-Tei", le explicó que era ella misma la linda joven que ahora les sonreía en el espejo, maravilloso invento de la ciudad.

O-Tei, por primera vez consciente de su belleza, se contempló durante un rato en la reluciente superficie, contenta de ser tan linda

para Sikinai; pero en su corazón sencillo no entró por un momento la vanidad ni la coquetería, y continuando su vida humilde, llena de amor y de trabajo, entre su hijita y su marido, pasaba a veces días y meses sin hallar un momento para mirarse al espejo.

* * *

Pasaron los años, muy iguales en aquella tranquila existencia campesina y entre Sikinai, siempre bueno, y O-Tei, siempre linda, fué creciendo y convirtiéndose en una encantadora jovencita su hija O-Tsuya, cada día más parecida a su madre.

Desgraciadamente, un día O-Tei se sintió enferma, y su dolencia avanzó con tal rapidez que a poco la infeliz comprendió que no tenía remedio. Lo que más la afligía, al morir joven aun y dichosa, era abandonar a Sikinai y a su pequeña O-Tsuya, que aun necesitaba muchísimo de sus cariñosos consejos. Su amor la hizo ingeniosa, y cuando vió próximo su fin, llamó a su hija y le dijo, mostrándole el cofre de laca donde cuidadosamente guardaba el espejo:

—Si algún día abandono la vida, mi querida O-Tsuya, no te desesperes demasiado, porque nunca te dejaré por completo. Cuando quieras verme, mira el cuadro reluciente que se halla en el cofre, tras de los dragones de plata. Allí estará siempre mi imagen fija en tí, y si con atención la observas verás que calladamente te consuela y aconseja como con mis palabras lo hice yo hasta ahora.

Murió poco después la dulce O-Tei, y pasadas las primeras explosiones del dolor que abrumó a Sikinai y a O-Tsuya, recordó la niña las extrañas frases de su madre. Abrió el cofre, miró al espejo, y en efecto, vió ante sí la dulce faz de O-Tei, entenebrecida, como la suya, por las lágrimas de la reciente y dolorosa desaparición.

Sonrió O-Tsuya a la amada visión, y sonrió también la madre, a quien los ojos encantados de la joven contemplaban, no con



las huellas de su enfermedad y sufrimiento cual aparecía en los últimos días de su vida, sino fresca y linda como la recordaba de sus años infantiles.

Desde entonces, todos los días O-Tsuya se encerraba largo rato en su cuarto para ver, según ingenuamente creía, a su madre en el espejo, y esa ilusión creada por el amante corazón de O-Tei, era el mayor consuelo de la joven.

Un día, el triste Sikinai, a quien extrañaban las ausencias de su hija, la siguió y al sorprenderla mirándose al espejo con tanto detenimiento y complacencia, la interrogó algo severo ante lo que creyó coquetería juvenil.

—¿Qué haces, O-Tsuya?

—Hablo con mamá—contestó ingenuamente la joven.

—¿Qué dices, niña?—repuso el padre en el colmo de la sorpresa.



—Que hablo con mamá: ella no me contesta, pero no es necioso. Cuando me acerco a este cristal mágico, ella aparece por el otro lado, y yo gozo mirándola. Llora si yo estoy triste, ríe si me ve alegre, me mira conturbada cuando he cometido alguna falta, y me basta ver su sereno rostro para comprender cuando está contenta de mí, y mirar mucho al fondo de sus ojos para saber lo que me aconseja, según ella me lo anunció antes de morir.

Refirió entonces a su padre las últimas palabras de O-Tei, y Sikinai, conmovido hasta lo más hondo del corazón por aquella ingeniosa invención del amor maternal, le contestó, llenos de lágrimas los ojos, ante el recuerdo de su querida muerta.

—Sí, hija mía, es cierto. Busca siempre a tu madre en el mágico cristal.

Y no destruyó aquella ingenua ilusión que consolaba a O-Tsuya y que él hubiera querido compartir para calmar su propia pena.



MARIA FRANCISCA
COLE Y MONEDA
(De la Habana)

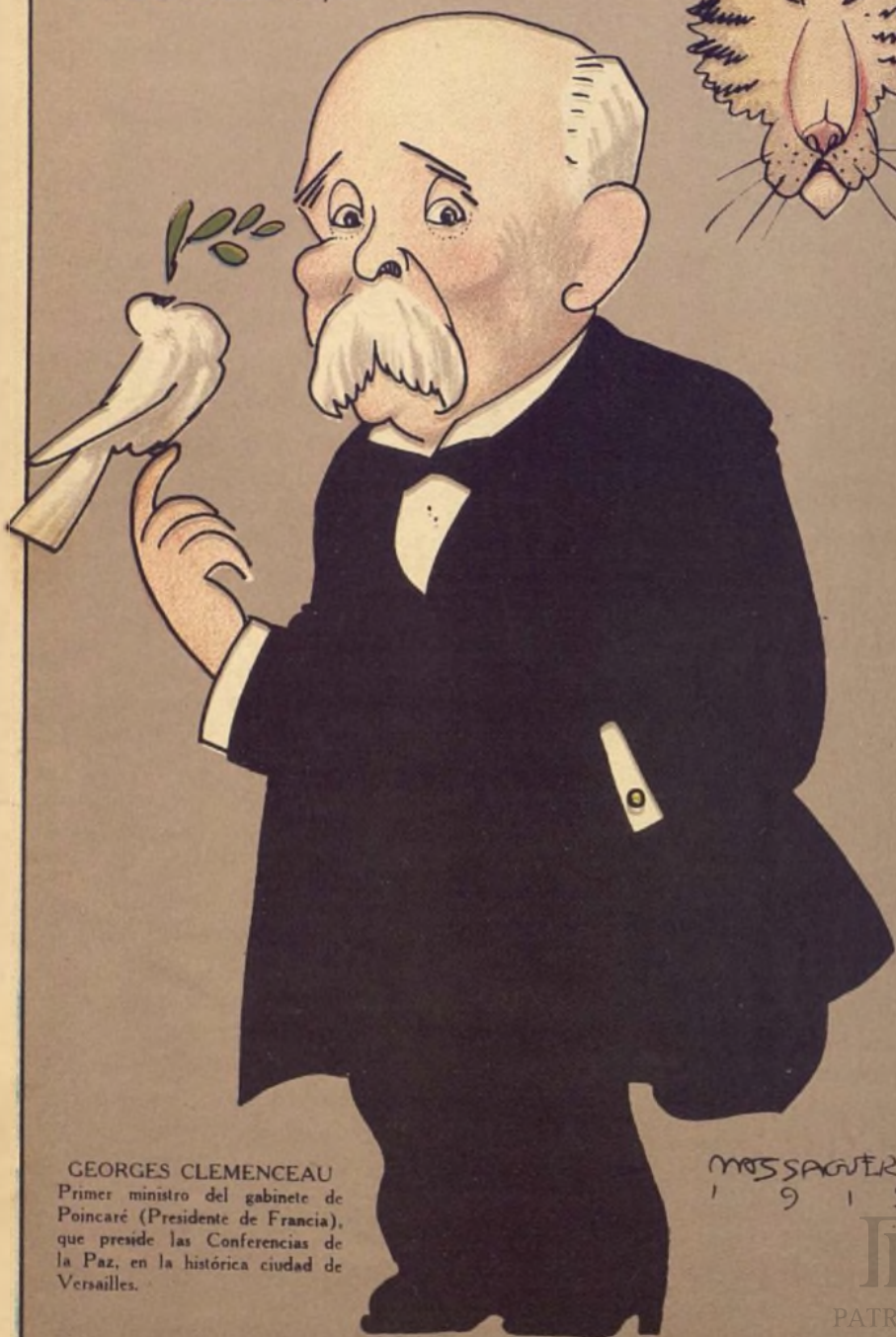


OLGUITA CARRI-
LLO Y CASTAÑEDA
(De la Habana)



Fot. Colominas y Cia. PRIMERO

FIGURAS MUNDIALES



MESSAGUER
1 9 1 9

GEORGES CLEMENCEAU
Primer ministro del gabinete de
Poincaré (Presidente de Francia),
que preside las Conferencias de
la Paz, en la histórica ciudad de
Versailles.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

(CARICATURA DE MASSAGUER)

NUESTROS AMIGOS LOS ANIMALES

LA ARDILLA



HAS visto alguna ardilla, lectorcito amigo? No es muy fácil, porque ese gracioso animalito no habita en nuestro país, sino en climas más templados generalmente; pero es seguro que muchas veces has oído decir: "Vivo como una ardilla, rápido como una ardilla...", y algún día en que tenías más deseos que nunca de correr y saltar incesantemente, quizás te han dicho: "Niño, quédate quieto. ¡Pareces una ardilla!..."

Y en verdad te aseguro que hay pocas cosas tan divertidas como observar durante un rato a uno de estos simpáticos animalitos, y que si no has tenido ocasión de ver ninguno, te has perdido algunos momentos agradables. La ardilla es un roedor, es decir, que pertenece a la familia de los ratones, liebres, curieles y conejos; la clase más corriente es pequeña, del tamaño de un conejito joven, de color carmelita claro, muy rojizo, y su principal belleza consiste en una hermosísima cola, tan larga casi como todo el resto de su cuerpo, cubierta de muy largos pelos, y que yerguen de un modo muy original y gracioso cuando se detienen, apoyándose sólo en sus patitas traseras, para comer o para mirar un instante al transeunte. Sus negros y relucientes ojitos revelan vivacidad e inteligencia; pero lo que constituye su particularidad más notable es la casi inverosímil rapidez de sus movimientos: se deslizan por el sue-

lo con una velocidad vertiginosa, cual fantásticas sombritas, y nada es más gracioso que verlas subir y bajar instantáneamente por los troncos de los árboles, de los que se prenden con sus uñitas fuertes y afiladas.

Su alimento favorito son, en primer término, las nueces, cuya cáscara saben romper con habilidad especial; las frutas y la savia de los árboles que extraen royendo el tronco; pero estas señoras ardillitas no son tan inocentes como parecen, pues también se comen a sus parientes los ratones, devoran algunos pichoncitos y roban pícaramente los huevos de los nidos colocados en los árboles donde generalmente viven.

Una cualidad también característica de las ardillas es su extraordinaria timidez, que las hace huir desaladas apenas alguien se les acerca. Pero esa timidez ha sido muchas veces vencida por la bondad del hombre, y uno de los más lindos espectáculos de los



Familiarizadas con el hombre.

IP

PATRIMONIO
DOCUMENTAL



Comiendo en la palma de la mano.

grandes parques de New York, es ver a numerosas ardillas que, habituadas a que nadie jamás allí les haga daño, contemplan tranquilas a los paseantes y hasta suben, siempre rápidamente, a sus brazos y a sus hombros para comer las nueces y pedacitos de pan que se les ofrecen...

¿No es verdad que es encantador ver a un tímido animalito acercarse a nosotros confiado y tranquilo, sabiendo que no peligra en nuestras manos? Si todos fuésemos siempre buenos con los animales, ellos no nos temerían, ni huirían de nosotros, sino que serían, verdaderamente, nuestros amigos...



Subiendo y bajando por los troncos de los árboles.



CLEMENCITA
LOYNAZ Y
PERDOMO.
(De Jesús del Monte.)



ANA LUZ MARTINEZ
Y SAN GERMAN.
(De la Habana.)

Fot. Colominas

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

FÍSICA RECREATIVA



LA PRESION DEL AIRE

Hacer entrar un huevo en una garrafa de agua.

Se encienden papeles y se les hace penetrar en el fondo de la botella.

Cuando el papel ha ardido durante algunos momentos, se cierra la boca del botellón mediante un huevo cocido duro y previamente despojado de la cáscara; y se le coloca presionando un poco en forma de que tape herméticamente como un tapón de caucho.

La combustión del papel dentro de la garrafa, como es sabido, produce la dilatación del aire contenido en el interior, resultando que sale una cantidad grande que ya no cabe.

El huevo duro, al taponar, impide que el aire penetre en la garrafa.

El aire del interior de ésta al enfriarse recupera su volumen, y, por consiguiente, queda un vacío.

El aire exterior hace presión para restablecer el equilibrio atmosférico, y así se verá que conforme el aire se enfría en el interior del botellón el huevo se va alargando, se moldea al cuello de la garrafa, se estira y desciende poco a poco... Hasta que de golpe, bruscamente, entra en la botella dejándose oír una detonación bastante apreciable.

LOS NIÑOS EN LA HISTORIA



Oleo por Lawrence.

NAPOLEÓN II O EL DUQUE DE REICHSTADT

IP
PATRIMONIO
DOCUMENTAL



N la lista de los emperadores de Francia, entre Napoleón I, el gran genio militar de principios del siglo pasado, y Napoleón III, vencido en Sedan por los alemanes, hace cerca de cincuenta años, figura, con el nombre de Napoleón II, un niño primero, un joven después, que jamás llegó a gobernar los destinos del pueblo francés, pero que fué para muchos, durante los años de su corta vida, el legítimo soberano de su patria. El Destino desvió de modo inesperado el curso de una existencia que parecía encauzarse hacia el poder y la gloria, y aquel futuro emperador sólo tuvo de célebres las horas de su infancia, llenas de suntuosidades y esperanzas.

Jamás niño alguno ha sido esperado con tan apasionada ansiedad, no ya por una familia, sino casi por un pueblo entero. Napoleón I, que de humilde chiquillo de Córcega primero, y de simple teniente de Artillería después, había llegado hasta ser emperador de Francia, y a dominar por sus armas victoriosas a casi toda Europa, logró una de las más altas satisfacciones que su orgullo pudiera soñar al obtener la mano de la archiduquesa María Luisa de Hapsburgo, hija del emperador Francisco de Austria. Sólo faltaba, para completar su triunfo, un hijo de ambos, heredero del genio de su padre y de la sangre real de su madre, y el pueblo francés, que en gran mayoría adoraba a Napoleón, deseaba también con ardor la fundación de una dinastía procedente de aquel hombre extraordinario, cuyos defectos no querían ver, porque les embriagaba la falsa gloria de sus proezas militares.

A la medida de aquel deseo igualó la desbordante alegría ante la llegada al mundo del esperado príncipe. Apenas nació, el 20 de Mayo de 1811, ciento un cañonazos anunciaron la feliz nueva al pueblo de París: hubo fiestas hermosísimas, magníficas iluminaciones y público regocijo en toda Francia. Cuna de oro tuvo el niño, y Napoleón, loco de alegría y de orgullo, pensó que la más gloriosa ciudad del mundo debía ser florón de la corona de su hijo, y dió al recién nacido el título de Rey de Roma.

Los cuatro primeros años de la vida del pequeño rey pasan, entre los esplendores del Palacio de Saint Cloud, donde lo rodean todos los lujos y todos los respetos; aquel niño tiene un séquito compuesto de personajes de alta nobleza, y recibe las más preciadas condecoraciones de Europa para adornar sus trajes infantiles. La atmósfera de suntuosidad y de reverencia que lo envuelve llega hasta oprimir su alma infantil, de tal modo que un día, que ha sido especialmente dócil y aplicado, el reyecito pide como suprema recompensa, que se le deje salir a jugar en el arroyo con unos chi-

cuelos de la calle, cuya libertad y alegría parece envidiar desde el palacio...

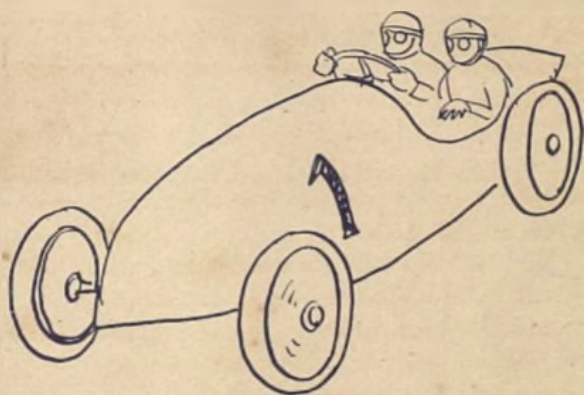
Luego, súbitamente, vienen las desdichas. La suerte deja de favorecer a Napoleón. El reyecito tiene que abandonar su palacio y sus riquezas, y después de raras victorias seguidas de reveses, llega la desastrosa batalla de Waterloo, y Napoleón, definitivamente derrotado, es desterrado a la remota isla de Santa Elena, después de abdicar la corona en favor de su hijito, a quien llama Napoleón II, Emperador de los Franceses. Pero los vencedores han resuelto que ese emperador no reinará jamás. El rubio y lindo niño se encuentra en Viena, en la corte de su abuelo, el emperador de Austria, a donde lo llevó su madre, siempre austriaca de corazón, cuando empezaron las derrotas de Napoleón. Allí cuantos los rodean procuran por todos los medios que olvide su nacimiento ilustre, y sobre todo, que olvide a su padre, para que no piense nunca en reclamar su corona. Y pocas cosas hay tan tristes en la historia como la vida de ese reyecito de cinco años, que va comprendiendo —con su infantil inteligencia madurada por el dolor— que ya no es rey, que ya no es príncipe, ni siquiera archiduque, y que no puede ni siquiera ser francés. Se le da un título austriaco, el de Duque de Reichstadt, le quitan a su aya, la condesa de Montequiou, a quien él llamaba "Mamá Quiou", y que había sido su verdadera madre, porque la emperatriz apenas le quería; lo separan de todos sus servidores franceses, y quieren impedirle hasta que hable su lengua natal...

El niño tuvo que sufrirlo todo, porque estaba como prisionero en aquella corte alemana; pero no olvidaba a su padre, y cuando a los diez años, supo que Napoleón había muerto, lo lloró inconsolable, se empeñó en vestir de luto, con tal energía que lo consiguió, y su tristeza se hizo más profunda.

Así fué creciendo melancólico y taciturno, atormentado por los recuerdos de sus felices primeros años, y por la irrealizable ansia de reproducir las glorias de su padre. Y aquel joven, cuyo nacimiento había sido acogido con tan frenética alegría, tuvo una vida corta y oscura, y murió tísico a los veintiún años, en el palacio de Schoenbrunn, cerca de Viena. Antes de morir compuso para su tumba este doloroso epitafio:

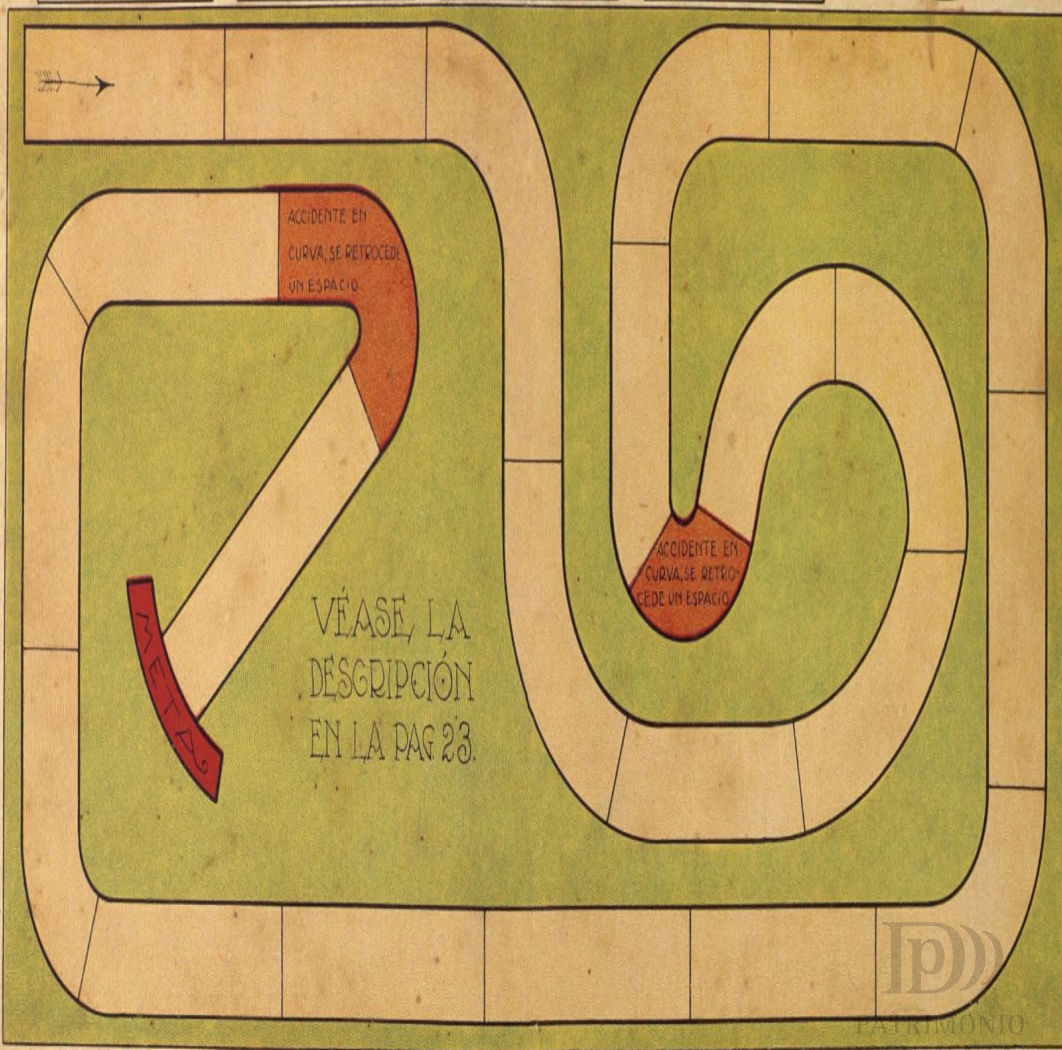
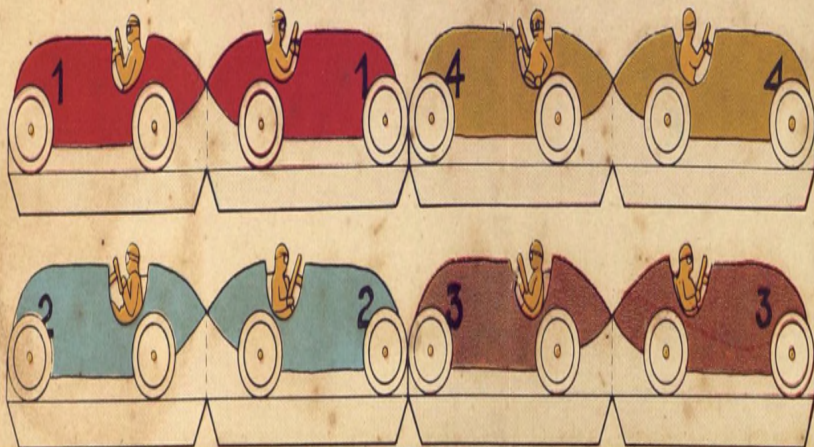
"Aquí yace el hijo del gran Napoleón. Cuando nació, fué rey de Roma; y al morir... no era más que coronel austriaco".

Triste ejemplo de la inseguridad de los destinos humanos, y, también, de lo frágil de un dominio fundado en la fuerza militar, como lo fué el imperio del padre del pobrecito Duque de Reichstadt.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



LAS CARRERAS DE AUTOMOVILES

Aquí tienen los pequeños abonados de PULGARCITO un juego entretenido para los días de lluvia, en que la inclemencia del tiempo no les permita disfrutar del aire libre. Recorten los automóviles de manera que, luego pegados el 1 con el 1, y el 2 con el 2 (por ejemplo), puedan lucir sus colores por ambos lados.

Recórtese también la rueda y colóquese la flecha encima, pasando a ambas cosas un alfiler que sirva de eje. Con el índice haga girar la flecha, y ésta marcará los avances de su máquina. La que llegue primero a la meta, gana.

Es sencillo y divertido este juego, que no tiene el peligro de descalabro como en las carreras de verdad.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

HISTORIA PARA NIÑOS

NOBLE EJEMPLO DE UN MUCHACHO BELGA

Por CARMELA NIETO DE HERREKA



El padre Damián, que sacrificó su vida en bien del prójimo.

DESDE que se declaró la guerra, la Cruz Roja se interesó vivamente por la suerte que corrían los habitantes de Bélgica, víctimas del ensañamiento teutón. ¡Cuántos actos de heroísmo, cuánta nobleza de sentimientos y cuántos sacrificios demostrados en esos cuatro años de cautiverio, sometidos al yugo del enemigo! La siguiente historia relata la grandeza de alma de un muchacho belga que gloriosamente dió su vida, por salvar la de sus semejantes.

Hace algunos años vivía en Bélgica, no lejos de Louvain, ciudad destruída en esta guerra por los enemigos, un muchacho llamado José de Veuster. Feliz, jaranero y sonriente siempre, era, a pesar de su viveza, muy estudioso y formal. De nobles y bondadosos sentimientos, no podía ver las penas ajenas sin volar a socorrerlas, de manera que se creó una atmósfera tan simpática a su alrededor, que por doquiera no tenía más que amigos. Su padre se forjó la esperanza de darle la carrera de comercio, puesto que su hermano mayor tenía inclinaciones religiosas y estudiaba para el sacerdocio, pero el muchacho, al llegar a los diez y ocho años, cambió por completo de manera de pensar. Un día



La iglesia y el poblado de la misión del padre Damián en las islas del Mar del Sur.

su padre lo llevó a casa de su hermano, y los dejó solos, entregados a la alegría de volverse a ver, dirigiéndose a la ciudad a arreglar varios asuntos particulares; cuando regresó con intención de retornar a su hogar, el muchacho negóse rotundamente a seguirlo. "Quiero, padre mío, seguir la carrera de mi hermano; si me fuera con usted, tendría que despedirme dos veces, así que dígame adiós a mi madre, y hágale saber que sigo la voz del cielo que me llama, y me dice que tengo que estar dispuesto para el sacrificio." Temblando de emoción el anciano retornó a sus lares; y más tarde el hijo lo siguió para, durante sus vacaciones, entregarse por entero al cariño de la autora de sus días.

Siguiendo su decidida vocación, profesó tomando el nombre de Fray José Damián. Su hermano, que estudiaba para misionero, se enfermó gravemente, y entonces él tuvo que reemplazarle, y en el año 1864, en cuanto llegó a Honolulu, fué ordenado canónigo a pesar de no tener más que veinte y tres años de edad.

Un día, al asistir a la consagración de una capilla en la isla de Mani, oyó al arzobispo lamentarse de los horribles padecimientos de los pobres leprosos de Molokai. El padre Damián escuchó con atención las tristes y desoladoras historias de estas criaturas, y a pesar de que tenía motivos para aspirar a vivir, pues era joven, resistente y vigoroso, instantáneamente brindó sus desinteresados servicios. El arzobispo aceptó el ofrecimiento del padre, y éste, sin despedirse siquiera de nadie, tomó el primer vapor que lo condujo a la colonia de los lazarinos antes mencionada. Y entonces sonó la hora del sacrificio, peor aun que la de dejar su hogar y el cariño de una madre. Iría a un mundo nuevo llevando la luz del

cristianismo a los habitantes de aquellas selvas, porque desde entonces entre ellos iba a vivir y a luchar, convencido como estaba de que más tarde o más temprano llegaría él mismo a aumentar el número de los pobres lázaros.

El aspecto que presentaban estos infelices era imponente: apartados de la humanidad, viviendo como animales, en sucias chozas, con los cuerpos desaseados y las pobres almas enfermas y depravadas...

Cuando el padre Damián llegó a donde se hallaban hacinados sintió tal impresión por sus padecimientos que lejos de huirles, se puso a trabajar con ahinco para mejorar su suerte. El abasto de agua era fatal, y el abnegado padre con un grupo de indígenas, hizo un viaje de exploración por los alrededores y encontró un purísimo manantial no lejos de la colonia. No desmayó un minuto hasta que vió colocada la última tubería que los surtiría en profusión de tan precioso líquido, y vendría a refrescar sus deshechos labios.

Después de vivir entre ellos durante diez años, el heroico padre Damián, comenzó a sospechar que se había contagiado de la terrible enfermedad. Para convencerse, un día cogió un jarro de agua hirviendo y lo vertió sobre su pie llagado, sin que sintiera impresión alguna: habiendo llamado a un doctor para asistirle, éste confirmó sus sospechas.

—“No me asombra—dijo el padre—porque ya antes de entrar aquí, tenía el pleno convencimiento de que así acabarían mis días.”

En algunas cartas que enviaba a sus familiares se ven escritas frases admirables de abnegación y de desinterés, en los que dice: “Siempre que predico a mis fieles me abstengo de decir *Hermanos míos*, como siempre se dice; pero en cambio, como sé con qué veneración escuchan mis palabras, en voz alta les recalco *Nosotros los lazarinos*. Muchos se compadecen de mí, pero esta misión que yo me he impuesto, me abre de par en par las puertas de la gloria: es siempre noble morir por una alta causa y yo doy mi vida con gusto, ya que sé que durante tantos años, he enjugado muchas lágrimas y cumplido con el precepto santo de consolar al triste!”

Y así, de sacrificio en sacrificio, laboró el padre Damián, hasta que al fin tuvo que rendirse. En una de sus epístolas escribía: “Una voz me llama. ¡Alabado sea Dios!”

Sólo tenía cuarenta y cinco años cuando murió, pero como su vida había sido una sucesión de sacrificios y acciones generosas, vió aproximarse su fin con alegría.

Mucho lo lloraron sus fieles lazarinos, que habían hallado en él a un padre amante y solícito, que tuvo para todos y cada uno de ellos una palabra de consuelo para calmarlos.



EN
MIRAMAR

ALICIA
LARREA
PIÑA

Fot. Villas.

PATRI
DOCU
AL

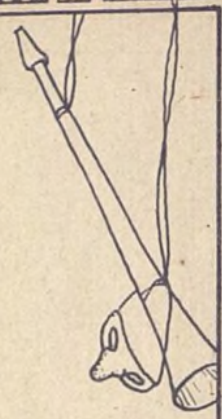


JOHNY CARVA-
JAL Y BELLO.
(De la Habana)



En vista del éxito que obtuvo el primer baile infantil de disfraces en el *Miramar Garden*, el señor Fausto Campuzano resolvió repetirlo, y aquí tienen los lectorcitos de PULGARCITO unas lindas fotografías de la inolvidable fiesta.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

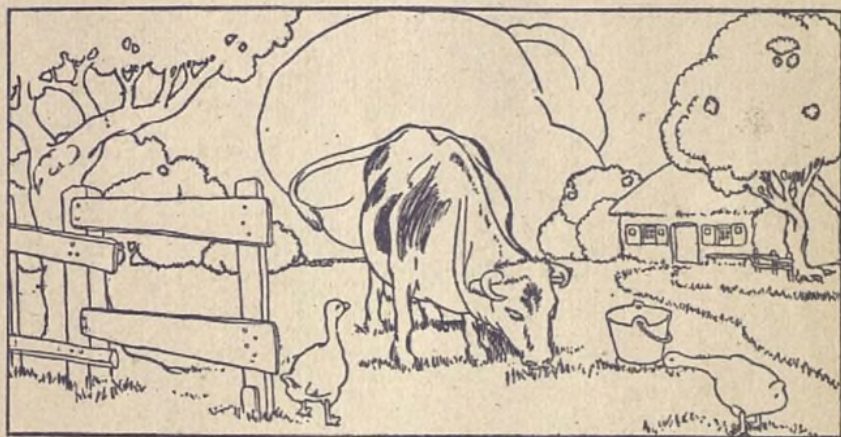
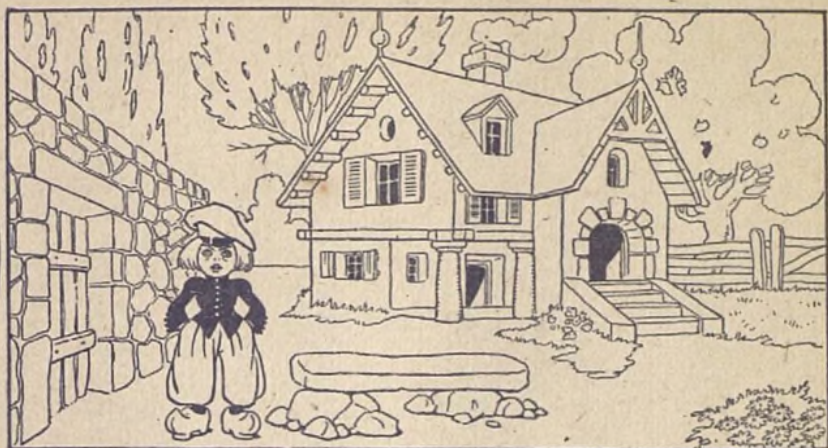


ALBERTO
SANCHEZ
DE FUENTES
Y VENERO.

Fot. Am. Photo

ENRIQUE ALFONSO
GUZMAN.

PATR... NIO
JUN... TAL
POR



CONCURSOS DE "PULGARCITO"

Aquí tienen ustedes dos lindos dibujos para colorear. El mejor de los trabajos remitidos será premiado con una caja de pintura, y el inmediato en mérito obtendrá una suscripción GRATIS de esta revista.

Dirijan sobres a

"PULGARCITO"

Concurso de Pinturas,

Cerro 528, Habana.



PATRIMÓN
DOCUMENTAL

PASATIEMPOS

No. 10.

Carta charada:

Mi querida "segunda" "tercia":
 Te manifiesto que el domingo iré a pasar la tarde
 contigo hasta la hora de la "primera" "tercia".
 Sin más, se despide tu amiga que te quiere,
 "Todo".

* * *

No. 11.

Adivinanza:

Invisible para todos,
 ando errando por el mundo,
 me encuentras en las alturas
 y también en la profundo.
 Con ser mi nombre muy corto
 sin mí tú no cantarías,
 y mi poder es tan grande,
 que tampoco existirías.

* * *

No. 12.

Logogrifo numérico:

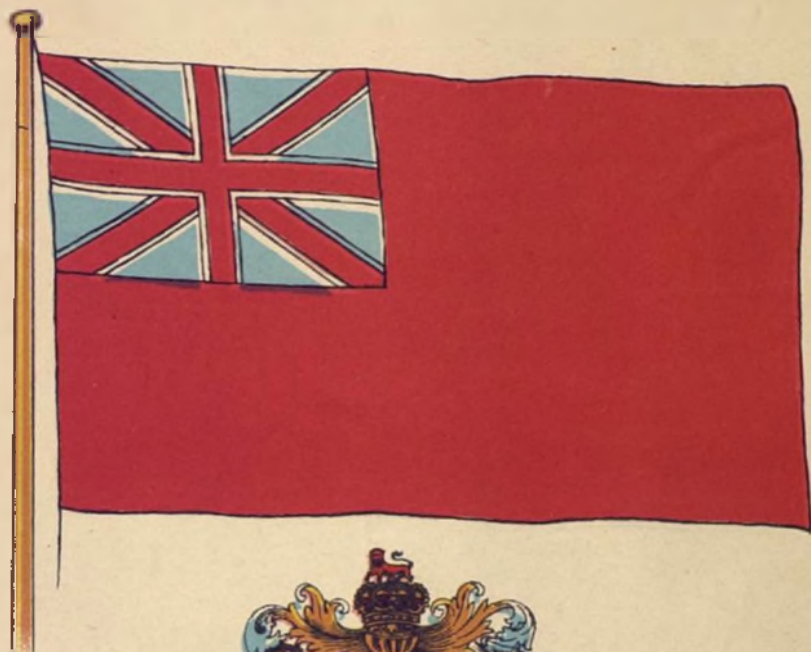
1 2 3 4 5 6 7	Arbol.
2 3 7 6 4 7	Susto.
6 5 4 2 6	Verbo.
1 5 6 7	Fruta.
3 5 2	Nombre de mujer.
6 5	Nota musical.
3	Consonante.

* * *

Soluciones a los pasatiempos del número de Marzo:

No. 7. VEREDA.
 No. 8. GUANTES DE PUNTO.
 No. 9. PANTALEON.

BANDERAS Y ESCUDOS



GRAN BRETAÑA E IRLANDA
(GREAT BRITAIN AND IRELAND)

REY: JORGE V.
Capital: Londres



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR



- ¿Te gustan las visitas?
- Mucho. Siempre proporcionan un gran placer.
- ¿Y cuando se trata de una persona antipática?
- Lo mismo. El placer se experimenta entonces cuando se va la visita.



- ¿Ha visto usted mi retrato en la Exposición?
- Sí, señorita. Está usted muy mal pintada.
- ¿Cómo?
- Sí; usted se pinta mucho mejor.

M O D A S



TRAJES LINDOS Y SENCILLOS

La sencillez es siempre de buen tono en los trajes infantiles y por eso son muy sencillos estos modelos de última moda, que de seguro han de agradar a las lectoras de *Pulgarcito*.

Uno es de warandol color natural y su único adorno, fuera de los puños y cuello plegados, son unas cintas de raso cereza muy originalmente colocadas ;

otro, de nansú amarillo, con dobladillo y gracioso canesú de tela azul; el tercero, de warandol también amarillo, con cuello, puños y cinturón de piqué blanco y cinta de terciopelo negro; el cuarto, de voile color lila, adornado con bandas de voile blanco bordado y calados finísimos. Y tan gracioso como todos ellos es el traje para el hermanito, de pantalones azules y blanca chaquetita de plegados volantes.



Las niñas Vivienne Conill e Hidalgo, y María Luisa Torriente y Broch, acompañadas de Guido Conill, en la boda Cámara-Zarraga, donde precedieron a los novios camino del altar. Guido viste el traje de los niños de Eaton (famoso colegio inglés).

Fed. Villas.

PATRIMONIO



Fot. American Photo Studios.

MARGOT IRABIEN REVUELTA.
(de la Habana.)

¿LÁGRIMAS?

Por AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ

(Para "Pulgarcito")

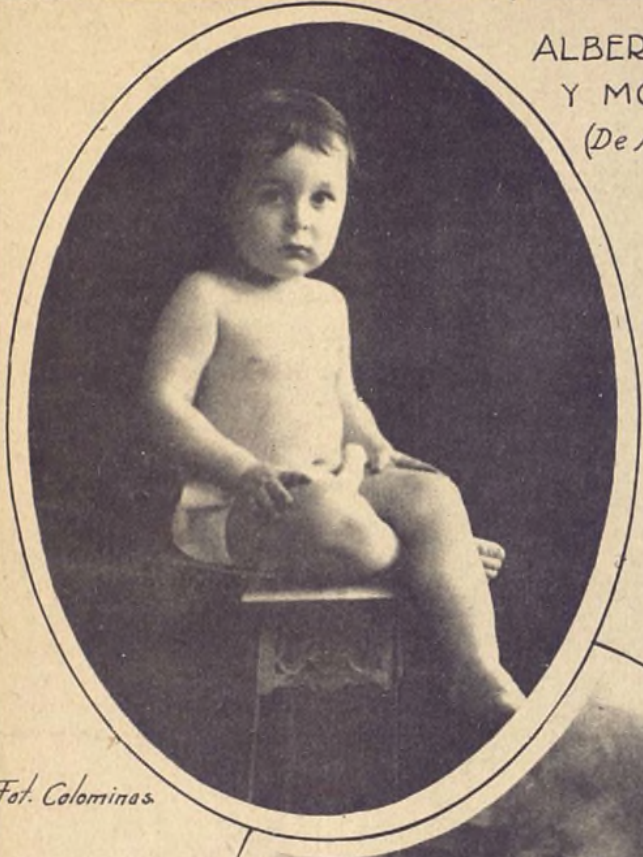
Cuando la noche
tiende su velo
baja el rocío
del alto cielo.
¿Es que descienden
de esas alturas
las que ascendieron
lágrimas puras?

Febrero 21, 1919

DP

PATRIMONIO

ALBERTICO CARUS
Y MORENO.
(De New York.)



Fot. Colominas



OLGA DE BLANCK
Y MARTIN.
(De la Habana.)

Fot. Gispert

Un Regalo Magnífico y de gran Utilidad La Máquina de Escribir "Corona"



Para viajeros y para uso personal. Es una máquina de aluminio esmaltada en negro, plegable y pesa 9 libras con su estuche de viaje.

PRECIO: \$65.

AGENCIA GENERAL:

LA CASA DE SWAN

OBISPO 55. — TELEFONO A-2296

La Moda
de los Niños.



BEBES: En glacé gris, champagne, bronce y carmelita. En charol negro y cereza. En gamuzo gris y blanco.

IMPERIALES: En charol con caña de piel, distintos colores.

S. BENEJAM - BAZAR INGLES

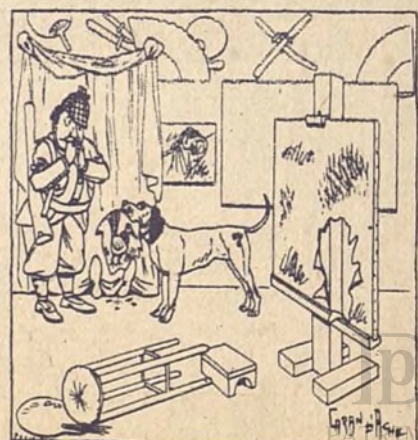
SAN RAFAEL E INDUSTRIA

VEGASE EL CATALOGO DE NOVEDADES

PATRIMONIO

HISTORIETA MUDA

Un magnífico perro de caza, por Caran d'Ache.



LOS NIÑOS EN EL ARTE



"LA EDAD DE LA INOCENCIA". por Reynolds

Los niños, con su gracia ingenua, y el encanto de sus cuerpecitos torneados y sus rostros frescos y alegres, han cautivado la atención de muchos artistas célebres, cuyas obras se exponen en los museos, despertando la admiración de cuantos las ven. Uno de los más lindos cuadros que representan a los niños es éste, llamado "La Edad de la Inocencia"; su autor fué un gran pintor inglés que se llamó Joshua Reynolds, y que vivió en el siglo diez y ocho, hace más de cien años. Entre los innumerables retratos que pintó, hay muchos niños tan bonitos como éste que hoy ofrecemos a los lectores de PULGARCITO.

NUESTRO CONCURSO DE ACUARELAS

A la niña LUZ MARTINEZ PEDRO, de Patrocinio y Saco, (9 años), la hemos adjudicado el primer premio que consiste en una caja de pinturas (o un tomo de cuentos).

Los segundos premios, (que pueden ser un año de suscripción a PULGARCITO o un tomo de cuentos), lo merecieron los niños Francisco Arango y Romero (Malecón y Manrique), y Margot Zevallos, (del Vedado).

Merecen mención los niños Raquel M. Sánchez y Montoulieu (19 y 4, Vedado); Augusto Oliva Blay (D entre 9 y 11, Vedado); Rosario Díaz Rionda (Habana); Maruja López (21 entre B y C, Vedado); María del Carmen Iglesias (Obispo 48); Catalina Vinent (Línea 132, Vedado); Lilia Losa (San Carlos 182, Cienfuegos); Marietta Guanche (5 No. 43, Vedado); Antonio Bueno (Manrique 61, altos) y Josefina Corzo (J No. 16 Vedado).

Recuerden los pequeños artistas que deben usar acuarela, y no lápices.

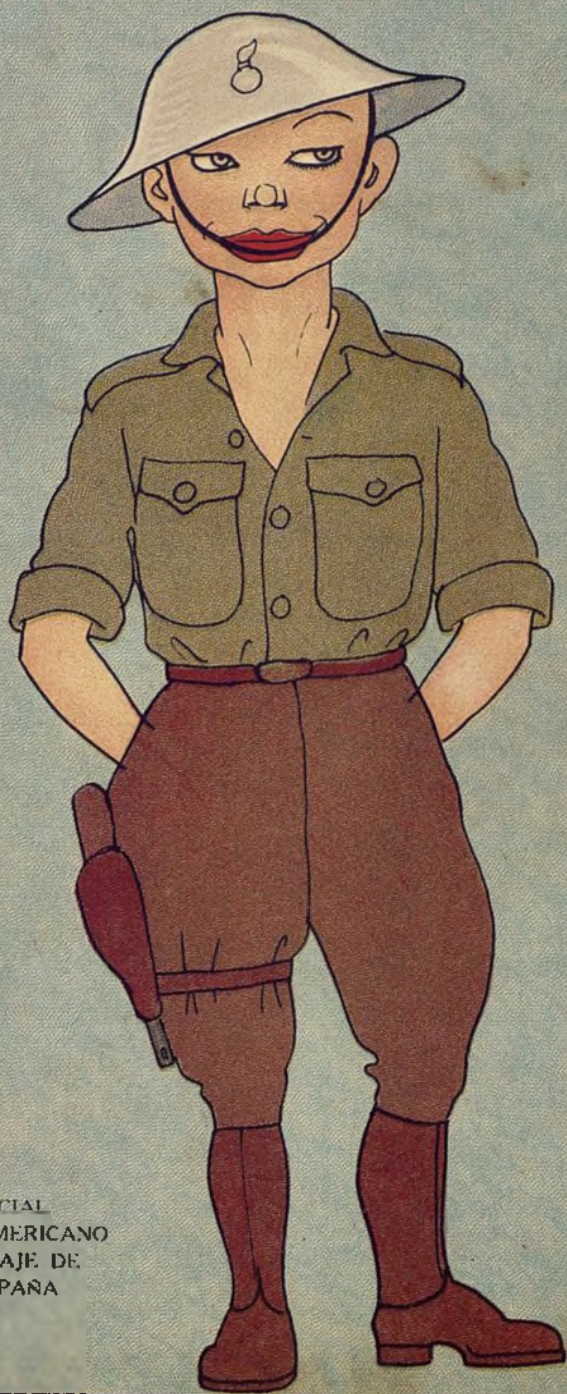
NUESTRA PORTADA

Hoy le toca el turno al afortunado Aladino, que aparece asustado al hallarse por primera vez frente al Genio de la Lámpara. En Mayo la portada será netamente cubana, y digna de imitarse.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

LOS UNIFORMES.



OFICIAL
NORTEAMERICANO
EN TRAJE DE
CAMPAÑA

IPD
PATRIMONIO
DOCUMENTAL
FONDAZIONE



EL NIETO LLORÓN.

Cuadro por G. Jakobides.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

LOS ZAPATOS QUE MAS ME DURAN
SON LOS DE LA PELETERIA



"WALK-OVER"

TODOS MIS AMIGUITOS ME
PREGUNTAN POR ELLOS.

PELETERIA
"WALK-OVER"

SAN RAFAEL 18
HABANA



CUANDO UN
NIÑO SE PORTA
BIEN, MERECE
UN RETRATO.



Colominas
y Cia.

SAN RAFAEL 32.
LA HABANA



INUNCIO/
KE/EVEN

LA PLAYA

Le voy a pedir a papá,
que no olvide su promesa
y compre a CORTINA
Y CESPEDES, O'Reilly
33, un solar en la Playa
de Marianao donde juga-
remos mis hermanitos y
yo. ¡Es lo más lindo y
saludable!

CORTINA Y CESPEDES

DPTO. DE REAL ESTATE
O'REILLY 33. Tel. A-0546. A-2145